

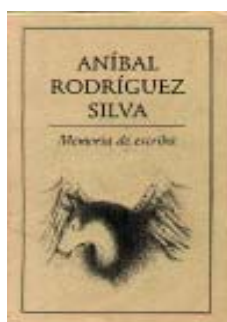
*MEMORIA DEL ESCRIBA*

Aníbal Rodríguez Silva

México. Ediciones del Ermitaño. Col. Minimalía 89 pp. 2000

*Douglas Bohórquez*

*Universidad de los Andes-Trujillo*



Hay un sentido de la humildad en este libro propuesto como un modo de la sensibilidad estética y del conocimiento. Se trata de una poesía que quiere conocer, hablar y pensar el mundo desde un discurso que sea a la vez interrogación y estremecimiento del ser, juego, reflexión y pasión. Reflexión en torno al ser, al lenguaje, al tiempo y pasión de la belleza, de su interrogación especular, amorosa. Juego desacralizador.

*Memoria del escriba* es así pues, máscara y memoria del deseo, búsqueda de un discurso poético que encarna la filosofía como un modo de la sensibilidad estética. No se trata, por supuesto, de una poesía preocupada por graves problemas epistemológicos, sino exploradora de un lenguaje bello y reflexivo que asume detalles, sentimientos y fantasmas propios de nuestra existencia subjetiva y cotidiana: la tristeza de una asamblea de profesores, la nostalgia que a ratos nos sorprende y abruma, el sentimiento de verse “un poco clown / un poco payaso que se burla de la soledad” (“Definición” p. 31).

De este modo, la poesía, que no puede ser sino constante reinención de la vida, se nos entrega en este libro a través de una sucesiva transfiguración de la palabra y del sujeto. Este es primero **escriba**, gramático y después bailarín, clown, felino, boxeador, viajero por el Escalante. Máscaras todas de un deseo -como hemos dicho- que no cesa de cambiar de nombre. Así, la poesía es pues travestimiento del lenguaje, itinerario y gestualidad carnavalesca de un yo que se muestra en epifanía y revelación sucesivas. Encarnación de una pluralidad que pareciera hacer escuchar una escisión óptica, original.

Escribir es pues para Aníbal Rodríguez trans-figurar-se. De la mitificación del poeta que supone la noción de **escriba** pasamos a su secularización. El sacralizado intérprete de la ley, de la palabra que es el **escriba** deviene humilde cronista del deseo. El gramático Nebrija se trueca en el oscuro empleado que registra las cervezas de la mesa número cuatro en el bar. En el poema “labor” se nos dice:

*Nuestra labor es sólo comparable  
con la del personaje que lleva la cuenta  
de las cervezas de la mesa número cuatro  
Así  
se nos va la vida  
intentando anotarla*

(p. 25)

El poeta como el escriba están obsesionados por las múltiples formas del deseo, esa serie de gestos y máscaras que nos constituyen en otros, que nos sustraen de lo mismo. Así la escritura oscila entre el registro de una existencia cotidiana que nos ata a la represión y a la rutina y la búsqueda de un orden u espacio otros asateados de lo sublime y lo utópico.

*Memoria de escriba* es ese diálogo permanente entre lo que somos y lo que deseamos, entre el amor y la nostalgia.

Quisiera destacar finalmente la capacidad de esta poesía para desplazarse en un imaginario cultural híbrido, que integra las más diversas referencias vivenciales y literarias, culturales: amigos, pero también músicos, escritores, boxeadores amados por el poeta. Quizás sea esta una marca fundamental de su condición latinoamericana. En esta perspectiva lúdica que inter-relaciona ficción y realidad, juego y alusión, el libro apunta a anular las canónicas distinciones entre cultura popular y alta cultura o cultura libresco para proponer un concepto desacralizador del texto poético. Este no puede ser pensado ahora sino como un sistema de signos, de relaciones en el que cuenta tanto la referencia a Cortázar como al Mantequilla Nápoles.